

PATRIA

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

DIRECCION.

120 Front Street, New York.

AÑO III, NÚMERO 147.

Nueva York, 4 de FEBRERO de 1895.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA A

GONZALO DE QUESADA.

120 FRONT ST., ROOM 18.-N. Y.

BASES

del Partido Revolucionario Cubano, propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso y aprobadas por las demás emigraciones.

Artículo 1. El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3. El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4. El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país a patria libre.

Art. 6. El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenazan, y sustituir al desorden económico en que agoniza, un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7. El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraer, con insidiosa declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la independencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8. El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I. Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II. Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III. Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV. Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V. Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9. El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

DIRECTORIO

DEL

Partido Revolucionario Cubano.

DELEGADO José Martí.
TESORERO Benjamín Guerra.
SECRETARIO de la Delegación. . . Gonzalo de Quesada.

CUERPOS DE CONSEJO.

De Cayo Hueso—*Presidente*, J. D. Poyo.
Secretario, Ramón Rivera.
De Tampa—*Presidente*, Arturo González.
Secretario, José E. Rivero.
De West Tampa (Cuba-City)—*Presidente*, Cecilio Henríquez.
Secretario, Gualterio García.
De Nueva York—*Presidente*, Juan Fraga.
Secretario, Sotero Figueroa.
De Filadelfia—*Presidente*, Marcos Morales.
Secretario, J. González.
De Martí City, Ocala, *Presidente*, Guillermo Sorondo.
Secretario, Martín Rodríguez.
De Jamaica—*Presidente*, J. F. Pérez.
Secretario, Miguel Fornaris.
De Veracruz—*Presidente*, José Miguel Macías.
Secretario, Ignacio Zarragoitia.

DIRECCIONES:

José Martí 120 Front Street.
Benjamín J. Guerra 192 Water Street.
Juan Fraga 839 Fulton Street, Brooklyn.
Ramón Rivero y Rivero West, Tampa.
J. D. Poyo Key West, Fla.
Marcos Morales 514 Pine Street, Filadelfia.
Guillermo Sorondo Martí City, Ocala.
J. F. Pérez Kingston, Ja.

CLUBS REVOLUCIONARIOS

Cayo Hueso.

Unión y Libertad
Martir de San Lorenzo.
Carlos Manuel de Céspedes.
Luz de Yara.
Cabaniguan
Guásimas de Jimaguayú.
José Francisco Lamadrid.
Occidente.
Juan Millares, nº 1.
Patria y Libertad.
Liga Patriótica Cubana.
Perico Cestero.
Francisco V. Aguilera.
Hatuey.
Yaguaramas intransigentes.
Pedro Figueredo.
Cecilio Gonzalez.
Key West.
Donato Marmol.
Cayo Hueso.
Thomas Jordan.
Santiago de las Vegas.
Lares y Yara.
Modesto Diaz, nº 1.
Agustín Santa Rosa.
Lamton Lorraine.
Tte. Cor. Juan Manzon, nº 2.
Jesús del Sol, nº 2.
Vanguardia de S. Sánchez.
Juan Miyaes, nº 2.
Gaspar Agüero.
Brig. José González Guerra.
Riferos de la Habana nº 1.
Riferos de las Villas.
Modesto Diaz, nº 2.
Donato Marmol, nº 2.
Sebastián Amable y Correa.
Ayudantes de la Patria.
Los Treintitres de Goicouría.
Riferos de Máximo Gómez.
General Francisco Villamil.
Coronel J. M. Párraga.
Ramón L. Bonachea.
Caballería Camagüeyana.
Jimaguayú nº 2.
José R. Estrada.
Guáimaro.
Miguel Párraga.
Riferos de Bambeta.
Rafael Morales.
Santa María del Rosario.
Julio Grave de Peralta.
Cuba Independiente.
Fermín Salvochea.
Protectoras de la Patria.
Regimiento Enrique Reeves.
Mercedes Varona nº 2.
Hijas de la Libertad.
Diez de Octubre.
Lorenza Diaz de Marcano.
Pío Rosado.
Luis Ayezarán.

Atlanta.

Macheteros.
Cuba y Borinquen.
Santo Domingo.
Guarionex.
Costa Rica.
General Maceo.
Hermanas de María Maceo.

New York.

Los Independientes.
José Martí.
Borinquen.
Pinos Nuevos.
Independientes de Cubanacán.
Mercedes Varona.
Las Dos Antillas.
Riferos de la Habana nº 2.
Cuerpo de Ingenieros.
Guerrilla de A. Maceo.
Escolta de Martí.
Martín del Castillo.
Brooklyn.
Henry Reeves, nº 2.
Tampa.
Liga Patriótica.
Ignacio Agramonte.
Aguilera.
El Águila de Tampa.
Máximo Gómez.
Coronel Diego Dorado.
Guerrilla de Roloff.
Los Independientes de Tampa, Cuba.
Cuba de la Independencia.
Plácido.
Salomé Hernández.
Pinos Nuevos nº 2.
Enrique Roig.
Diez de Abril.
Jacksonville.
Club Político Cubano.
Thomsville.
Güira de Melena.
Chicago.
Philadelphia.
Ignacio Agramonte, nº 3.
Silverio del Prado.
Hermanas de Martí.
Liga Cubana-Americana.
Marcos Morales.
La Buena Fé.
Ocala.
Henry Reeves nº 3.
General Jordan.
José Antonio Cortina.
Hijas de la Patria.
Leopoldo Turia.
Fermín Salvochea.
New Orleans.
Los Intransigentes.
Estandarte de Cuba.
Diez de Octubre.
San Agustín.
Padre Varela.
Gainesville.
Club Político de Gainesville.
Jamaica.
José María Hereñía.
Carlos Manuel de Céspedes.
Bernabé Varona.
Oriente.
Francisco Vicente Aguilera.
José Martí, nº 2.
México.
Aponte, nº 1.
Máximo Gómez, nº 2.
Protectoras del Ejército.
Angel A. Maestre.
Narciso López.
Protesta de Baraguá.
Hijas de América.
Panamá.
Simón Bolívar.

ADELANTE!

NI grandes ni pequeños obstáculos, ni contrariedades de ningún género han de detener la marcha de la revolución libertadora.

Ni infamias ni traiciones, haciendo fracasar los planes más hábilmente concertados, han de ser bastantes á párra la libertad en su obra redentora.

Los cubanos de la emigración, respondiendo á las imperiosas necesidades de la isla vejada, burlada y arruinada por el más torpe de los gobiernos, se han impuesto la misión sagrada de suplirla de los medios para hacer efectiva la protesta enérgica y viril que la isla está resuelta á hacer á todo trance con esos medios ó sin ellos.

Cuba está ya cansada de promesas no cumplidas, y no quiere tolerar por más tiempo agravios humillantes, burlas que avergüenzan ni saqueos que arruinan y envilecen.

Cuba está resuelta á hacer el último y supremo esfuerzo, y confía en los cubanos de la emigración para obtener aquello que solo ellos pueden llevarle.

No confía Cuba en vano; no será defraudada en sus legítimas esperanzas. Cuba puede estar segura que tendrá cuanto co-

pera de la emigración, sean cuales fueren los obstáculos que á ello quieran oponerse.

Animados por su inmenso entusiasmo, sostenidos por su fé inquebrantable, guiados por un hombre superior en quien tienen cada vez más confianza, nada es imposible á los cubanos de la emigración cuando se trata de allegar recursos para ayudar el movimiento revolucionario que ha de salvar su patria de la vergüenza, la ruina y la miseria. Nada ha de detenerlos; nadie puede acobardarlos. Los que han sabido responder con nuevos y heroicos esfuerzos á una y otra intentona fraguada para hacerla fracasar; los que supieron responder á los manejos empleados por ese gobierno para desconcertarlos destruyendo la ciudad que era su baluarte, fundando una nueva ciudad que se ha convertido en otro centro de abnegación y patriotismo, esos, los cubanos irrevocables, los patriotas incansables han de estar siempre en su puesto y han de oponer á cada obstáculo un esfuerzo mayor.

Nada entibia el entusiasmo de los que han jurado no tener reposo hasta no ver la patria redimida. Nada detiene la marcha de la revolución por ellos impulsada. Reyes de la suerte podrán retardar la acción concertada y detener el brazo levantado al descargar el golpe terrible; pero no pueden quitar fuerza ni vigor á la obra redentora y el golpe cuanto más medido ha de ser más decisivo.

Los cubanos de la emigración se ierguen otra vez en un nuevo y potente esfuerzo; su decisión es irrevocable, su fe inquebrantable, su tesoro, como las aguas del mar, inagotable!

Los cubanos de la emigración, sin diferencias que desunan, ante las necesidades patrias, apretándose las manos, unidos y compactos gritan á sus hermanos de Cuba: ¡Unión y adelante!

NUESTRA AMÉRICA

NICANOR BOLET PERAZA es de la patria de aquel Páez épico que esperó en vano la orden de atravesar la mar, y con sus llaneros indomables arrojar de Cuba la tiranía; Bolet Peraza es de aquella Venezuela que se encendió de entusiasmo cuando los cubanos acudieron á pedirle socorro para la libertad, que le dió jefes valerosos y soldados leales. ¿Por qué entonces ha de extrañarse que su elegante revista sea una voz de simpatía para la tierra que enclavada en el centro del continente es como su corazón que late siente por todos los de su sangre, y que le ervirá mañana de centinela y salvaguardia?

El último número de *Las Tres Américas* es prueba de esa fraternidad continental que ha de tener su vínculo más seguro y decidido en la futura República de Cuba. Brillan en sus páginas la colaboración del distinguido escritor, amado de todos los hispano-americanos, Ricardo Palma, y los más cariñosos recuerdos de su reciente viaje son para Cuba, la cuna de Joaquín Palma, "el caballero poeta que ha resuelto vivir y morir lejos de su patria, mientras ésta no sea una nacionalidad en la comunión de los pueblos americanos," de Pedro Santacilia y Rafael María Merchán, "también voluntariamente proscritos, el primero en México, el otro en Bogotá." Así habla Palma en sus impresiones literarias; así afirma de nuevo la gallarda ayuda, la noble simpatía de los compatriotas de los Prados, de aquel Perú que no nos dejó solos en la hora de nuestra agonía; que nos dió dinero, cápsulas y afecto; que nos proclamó ciudadanos y hermanos, que saludó nuestra bandera:

"A poco de dar Céspedes, en Yara, el grito de independencia, gobierno y pueblo peruanos dieron palmaria prueba de sus simpatías por tan noble causa, con el hecho de reconocer el primero la beligerancia de los cubanos, y el segundo con enviar á los patriotas de la Gran Antilla nada mezquino óbolo de dinero. El injustificable fusilamiento del poeta Juan Clemente Zenea arancó indignado lamento á la juventud de mi país, y cúpome en suerte escribir, por entonces, un artículo, que alguien supo popularizar. ¿Que mucho, pues, que los literatos autonomistas, á mi paso por la Habana, me tratasen con el afecto que, se dispensa á los que, por la idea y el sentimiento, están ligados á la misma comunión? De la autonomía á la independencia no hay gran trecho de camino. Por algo se empieza. *C'est le premier pas qui cont.*"

¿Y qué podría expresar con más sobriedad y energía la condenación de la tendencia suicida y materialista de la anexión que este párrafo candente?

"Hay en Cuba un partido, pequeño es cierto; pero que hace activo trabajo de zapa:--el anexionista. Antes de convenir los cubanos en que la estrella solitaria se confunda con la constelación de estrellas, deben preferir su manera de ser actual. Yugo por yugo, yo, cubano, al de España me atendería, que tal resignación no implica desesperar del mañana. El anexionismo mata hasta la esperanza. Pueblo que aspira á libertad, á tener vida propia y dejarse de vivir mendigando derechos, se hace simpático para los que disfrutamos de aquellos bienes; pero la simpatía se convertiría en desdén si ese pueblo se lanzara á la lucha sólo por cambiar de dueño."

¡Los cubanos que mendigan ya son muy pocos, los cubanos que cambiarían de dueños son más escasos aún; los cubanos aspiramos á la libertad, á la vida propia, los cubanos no tardaremos, desinteresada y sublime alma cubana, á volverte á pedir!

El hijo de Cuba puede pedir. Cuando se pide para la dignificación humana no es deshonra. Es justo y agradable dar cuando el que pide se ha desprendido él mismo de cuanto pudiera por enriquecer ó mejorar á sus semejantes. El cubano agradecido ha intentado pagar con su laboriosidad y virtud la deuda de hospitalidad que contrajo durante diez años de cruel destierro.

En las mismas *Tres Américas*, con un fino grabado que revela la magna obra, se cuenta del muelle de acero de 4,000 piés que engrandece hoy á Barranquilla, y que se debe al jefe expedicionario dichoso, el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros. ¡Triste suerte la de un pueblo como el cubano que ve alejarse sus hijos fuera del suelo natal, y llevar á feliz término empresas colosales. Así habla el periódico de ésta, debida á un cubano que peleó por su patria, y que es buena muestra de la rara capacidad del antillano de reunir y combinar la exuberancia de la fantasía con la exactitud y habilidad práctica:

"Esta construcción es una de las más atrevidas que en la América del Sur se hayan realizado, y no es poca gloria para nuestra raza, el que sea un hispano-americano quien presente resuelto en la práctica un problema de ingeniatura que había preocupado á entendimientos muy ilustrados en esa ciencia."

"Como sucede casi siempre con las obras que exceden por su magnitud á la ordinaria concepción de las gentes, este muelle tuvo profetas pesimistas, que auguraban su ruina para cuando llegase la estación de los grandes vientos. Y sucedió que vinieron los vientos y las olas, y ese inmenso cien-piés de acero, con sus billares de garras enclavadas en el fondo del océano, se mantuvo inmóvil. Una vez más el hombre ha avanzado á la conquista de su naturaleza. Gloria á Cisneros."

Y el espíritu todo de *Las Tres Américas* se revela en la sinceridad con que alaba el libro humilde que hace "justicia a los bravos cubanos que murieron por la causa de la Patria": y ese espíritu es el de nuestra América.

LA PATRIA ES MARTI.

(De El Yara.)

NUESTRA época tiene dos fases. Es de formación y es de batalla. Para la libertad se reclutan cubanos. Se forman filas. Se trabaja y el sudor se convierte en cápsulas. No es ya la palabra dúctil, como olorosa cascada de mirtos y rosas, la que aplausos conquista en la tribuna. No es lo sonoro, sino lo viril, lo que conmueve: hay una palabra que electriza a las muchedumbres, porque ella es un símbolo: *machete!*

Esta juventud cubana que para vivir con mas decoro dejó la casa cómoda con su umbral de flores, donde primero vió el sol, por un roca estrecha y árida, pero libre: esta juventud que no se adorna de diamantes, sino de ideas; que el tiempo que unos gastan en peinarse conchitas esta lo emplea en aprender el manejo de un *Winchester*: esta juventud que en vez de heliotropo huele a pólvora, y que de los bailes prefiere hacerlos á caballo sobre los cuadros españoles: esta juventud que en presencia de la América va generosa á abonar la tierra con su sangre, marcha en correcta formación, lleva las cartucheras colgadas y el fusil mejor: tiene su guía, su jefe, su maestro: JOSE MARTI.

El va adelante, infatigable, engrandecido á cada obstáculo, arrollando los peligros con el pecho de hierro en que se asiló la última fé de los hombres. Habló él y su palabra levantó ejércitos. Se arroja él á pasar el Rubicón y los hombres de cicatrices y los que tienen savia nueva de vida le siguen. Amamos á Martí como á la bandera de seda que bordó una virgen. Cuando él nos habla sentimos que el suelo de la patria se extremece, y salen entre las grietas los mártires cubanos, sangrando aún como legión invencible, transfigurada por el heroísmo, que nos llama con estridente clarín á ocupar nuestro puesto entre la humareda y el sublime fragor de las batallas.

En el camino del Capitolio Martí nos ha puesto. Estábamos dispersos y nos agrupó. Moríamos de desaliento y nos dió vida. Como un himno es su obra. Con él hemos de triunfar, ó juntos caeremos, con la libertad, en la roca Tarpeya. Pero no hemos de caer. Hemos subido al Aventino con un pueblo á cuestras, y vamos á lanzarlo á conquistar su república. Sobre los débiles de espíritu pasen los fuertes.

Se oye esta palabra: *¡machete!*

Nos guía esta grandeza: *¡Martí!*

E. LOINAZ del CASTILLO.

CARLOS PREVAL.

SANTIAGO de Cuba no tiene porqué avergonzarse de su juventud. De sus altivas casas solariegas, de la sinceridad de sus pobres, de sus campos fértiles, de sus colegios progresistas, brotaron, al llamamiento del honor, las almas decididas, magestuosas como las cumbres que rodearon su cuna, inexpugnables á la traición é incommovibles ante el deber cual la roca viva de sus picos escarpados, serenos y lípidos como el cielo azul, lleno de luz, donde no se llega sin el martirio, sin el heroísmo: Santiago de Cuba joven no le escatimó á la patria su sangre; no esperó á que acudieran los demás para decidirse ella; él fué de las primeras en su puesto, la última en cejar fué ella.

Y la gloria de haber sido ejemplo y vanguardia de aquella pléyade que salió de Santiago para dejar, inscultos, sus huesos en las arañas orientales, para confundirse en el último abrazo con sus hermanos del Centro en sus sabanas épicas del Camagüey, para marcar con su huella de sangre la invasión triunfante de las Villas, para caer,—y al término de la jornada,—en el confín mismo de Occidente, para penar después de la soñada en el destierro nostálgico, pero para no rendirse; la gloria de haber sido los primeros jóvenes que desertaran las aulas del Instituto, le cabe á Carlos Preval, el adolescente fusilado

antes de cumplir veinte años, y á José María Rodríguez.

Más que primos por los lazos de familia, eran hermanos por la identidad de aspiraciones, por el ardor y constancia con que perseguían su ideal, por la dedicación á la causa de la independencia. Nacieron el año de 1851; la infancia del uno fué la del otro; en los mismos libros hicieron los mismos estudios; despertaron, juntos, al amor á la idea de libertad; á la guerra se dirigieron con sus caballos aparejados; las baías de sus bautismos de soldado silbaron entre los dos; combatieron, inseparables; crecían como árboles gemelos, de semilla buena, sembrados el mismo día; una era la sierra que los sustentaba, uno el aire, uno el cielo, una la tormenta que los azotara, una su existencia. Así, sin rivalidades, siempre amándose y subiendo en mérito, se acompañaron hasta que el rayo derribó al uno y quedó huérfano el otro.

Eran los principios de noviembre: llegaban á Santiago de Cuba, muy de cerca, el rumor de aquella ola impulsada en Bayamo. El Instituto estaba en fermento; los estudiantes discutían los medios de incorporarse al general Máximo Gómez que estaba cerca de la ciudad.

En aquellos corrillos, en la conversación relampagueante de los grupos se extrañaba que no participaran Preval y Rodríguez, muchachos de los más populares del cuarto curso; pero no era por falta de entusiasmo, era porque ya venían ultimando los preparativos para abandonar sus hogares. Hacía más de una semana que al regresar del Colegio, y hablando de cosas indiferentes, se callaron de pronto; permanecieron por algunos instantes, silenciosos, cuando bruscamente dijo Preval:

—¿A qué sé en lo que piensas, y por qué te han cortado la lengua, *Mayía*.

—Debes saberlo, porque es lo que también te tiene á ti preocupado.

—El conserje del Colegio tiene dos armas—repuso, sin más introducción, Preval—y me pide por ellas y por el parque cuatro onzas.

—Son nuestras, Carlos, tengo empeñados el reloj, los gemelos, la sortija, todas mis prendas; antes de mañana que estén en nuestro poder.

—Pero, ¿y cómo nos vamos?

—Hay un práctico que nos saca por unas cuantas onzas.

—Arregla tú eso; ya enoñtraremos quien nos dé por mis prendas lo suficiente para el viaje y para comprar un par de machetes, y que sea sin demora la partida.

—En seis días estamos en Cuba libre, dijo *Mayía*, y se cerró la conversación.

No pudo ser en seis días por culpa del práctico. Después de aceptar el dinero y esconderse en una casa desierta, se echó atrás asegurando que no era posible la salida porque se suponía á Gómez en el Cobre y la vigilancia era extrema.

Desesperados volvieron á sus hogares; las familias estaban alarmadas; las madres sollozaban. ¡Ah! las madres! ¡Cuán tremendo arraucarse de las propias entrañas de la carne de nuestra carne! ¡qué tortura dar lo entrañable de nuestro ser, resignarse a ver partir, para siempre tal vez, al hijo por quien se ha expuesto la vida, por quien se ha llorado, por quien se ha padecido, por quien no se cesa de sufrir hasta que se descansa en la tumba!

A las veinticuatro horas del fracaso Preval y Rodríguez estaban á bordo de una embarcación que hacía viajes en la bahía; conocían al que la mandaba y éste envió á buscar un hombre práctico de confianza: mientras llegaba los llevó á un camarote y les leyó un número de *El Cubano Libre*. El hombre resultó ser el práctico; é capitán le rogó que llevara los jóvenes, y logró convencerle después de largo relato.

Escondidos hicieron la travesía; desembarcaron sin tropiezo; recontaron los caballos que les tenían preparados, y se pusieron en marcha para el campamento de Gómez. Cuando estaban cerca el práctico los dejó solos; una hora más tarde las avanzadas cubanas les daban el alto:

—¡Cuba libre!—gritaron llenos de orgullo los jóvenes.

El general Gómez les recibió calurosamente, y fueron destinados al Estado Mayor del entonces teniente general Luis Marcano, el dominicano distinguido que salvó la revolución en su nacimiento. Con este jefe hicieron sus primeras armas en el ataque del Cobre, en noviembre del 68, asistieron al sitio de Holguín y al rudo combate de cerca de Piedras y Guayabón, donde batieron la columna que reforzaba á Holguín.

El general Donato Marmol, deseoso de rodearse de la juventud de Santiago de Cuba, los invitó para que sirvieran á sus órdenes. La campaña del 70 al 71 en Oriente, emprendida con sin igual actividad y energía por el Conde de Valmaseda, le reveló la pujanza oriental. Las huestes españolas no alcanzaron á desalojar á quienes en pocos meses se habían convertido en veteranos y aprendidó á conquistar el triunfo; en aquella escuela práctica de doce meses, demostraron lo que habían de ser después Preval, Policarpo Pineda y Silverio del Prado, muertos ya, antes de terminar la obra, y el Mayor general Antonio Maceo, el brigadier Francisco Borrero y el coronel José María Rodríguez, supervivientes de los diez años, adalides y guías en la nueva y próxima contienda.

Los españoles se corrieron hacia Holguín; ahí, á pesar de las posiciones menos ventajosas de los cubanos y su escasez de municiones, resistió con esfuerzos inauditos y tenacidad invencible, el heróico Mayor general Máximo Gómez; pero las comunicaciones quedaron cortadas con el gobierno, residente en el Camagüey, donde aún no se hacían sentir las operaciones, y se estaba en la época de holganza militar y reuniones familiares.

El general Marmol envió varios comisionados, sin que ninguno pudiese llegar ni siquiera al cuartel general de Gómez en Holguín, acometido por multitud de tropas; hasta el comandante Velázquez, de reputación en semejantes comisiones, tuvo que contramarchar y exponer lo fútil é imposible del empeño.

En esta situación, el general Marmol llamó á su ayudante predilecto, Rodríguez, restablecido de la herida que recibiera en el sangriento combate de Majaguabo, y que le había ganado el grado de capitán, y le dijo:

—Es urgente que esas comunicaciones lleguen al gobierno, y sé que si usted me promete ir, pasará.

El oficial contestó:

—Iré, pasará.

Se despidió de Preval, ayudante también del general Marmol.

—Siento no poder ir contigo, *Mayía*.

—No te apures, yo te lo contaré todo.

A las tres semanas se volvían á abrazar. Colocaron sus hamacas, y Preval le dijo:

—Primo, sin tanta concisión como acostumbra, relátame tus aventuras.

—Te lo prometí, y aunque no hay nada de extraordinario, te voy á relatar mi peregrinación. Salté con un asistente y un práctico; en el camino real de Barajagua me incorporé á una compañía de *Maza*; el enemigo dominaba la zona, pero no nos descubrieron; nos recibió Gómez con mucho cariño; enterado de mi comisión, se puso de pie, y exclamó: "Es imposible pasar; varios comisionados míos no lo han logrado. Donato hace mal en ocupar á un joven de población para esto. Creo que usted debe regresar de aquí para Cuba." Le contesté: "Mi general, yo no puedo contramarchar; he empeñado mi palabra de pasar, y pasará ó morirá." "Está bien, me replicó, he tratado de salvar á usted como un deber de conciencia, considerando sus pocos años. Yo le hubiera escrito á Donato que yo me había opuesto á que usted continuara y que me encargaba de remitir sus comunicaciones tan luego se pudiera; pero puesto que usted no cede á mis consejos, dígame los auxilios que necesita"; y tuvo la amabilidad de regalarme un par de zapatos: bastante falta me hacían, y me proporcionó su mejor práctico. Fué penosa la marcha hasta Río abajo, rodeados de guerrillas que batían los montes, sin agua que beber más que de raíces,—las aguadas las ocupaba el enemigo,—sin encender fuego, escasamente con que comer; á los ocho días de angustias, destrozadas las ropas y machucado el cuerpo, divisamos á Río abajo. Dos días después, el Ministro de la Guerra, general Francisco V. Aguilera, se enteraba de los partes; descansé unos días en el Camagüey; regresé; ví á Gómez de nuevo, y no estando aquellas jurisdicciones tan hostilizadas, he podido, con menos zozobra y más rapidez, retornar. ¿Y qué ha sido de tí?

—Lo único grave es que parece que el jefe está enfermo.

Efectivamente, al poco tiempo, debido á descuidos en la convalecencia, y á entrar en activo servicio antes de estar curado por completo, presenciaban José María Rodríguez, Narciso Silva y Carlos Preval la muerte del malogrado Donato Marmol.

Momentos antes de espirar, llamó á Rodríguez: "Le regaló mi revólver," le dijo; voy á

morir, y es preciso que usted tenga conocimiento de todo; en el parque, tal cantidad es lo existente; las tropas concentradas en el Hondón, son con objeto de atacar á Guantánamo; se me avisa que debe desembarcar una expedición por Baracoa; haga llamar al general Gómez." Sus postreras palabras á sus ayudantes, apagados los ojos: "Muerdo pensando en Cuba."

Al día siguiente, en medio de las lágrimas de sus ayudantes y soldados de la escolta, que formó guardia de honor, se le hizo enterrar militar; sus restos reposan en una estancia de San Felipe.

La división quedó sin jefe; el brigadier Jesús Pérez se negó á tomar el mando, cuya unidad se dificultaba por no estar organizadas las fuerzas aún en regimientos y brigadas, y si en batallones sueltos, cada uno con su jefe. Por consejos del gobernador civil Villasana, Rodríguez citó á los jefes de batallones, para por mayoría nombrar un jefe interino; á fin de que no se entorpecieran las operaciones, hasta la llegada de Gómez, al cual se había enviado un comisionado. Reunidos Policarpo Pineda, Maceo, Pacheco, Borrero y Prado, Rodríguez propuso nombrar un jefe interino; se tropezaron con inconvenientes por celos de jefes, y aunque el más indicado era el teniente coronel Pepe Cortés, se convino en que Rodríguez pasase las órdenes en nombre del Cuartel General, hasta la llegada de Gómez, quedando el capitán José María Rodríguez como jefe interino de la división.

Con la venida de Gómez, vino la separación de aquellas dos almas confundidas en una, de Rodríguez y Preval; la que creyeron era de pocos días fué eterna. Gómez exigió á Rodríguez, como garantía para Cuba, que sirviese á las órdenes de Pineda, hombre de extraordinarias aptitudes pero indisciplinado; Preval consiguió que lo destinaran al mismo batallón; Rodríguez marchó á ocupar su puesto, y Preval á una comisión á Tempú.

Atacado por violenta fiebre se refugió en el rancho de la familia Velázquez. Los españoles asaltaron la vivienda; en ella hallaron sólamente en una humilde cama, á un joven en el delirio; sus mejillas húmidas y quemantes; sus labios secos; sus ojos pardos como dos luciernagas brillando con espasmodicos relámpagos; la cabellera rubia, como aureola de luz, se acabase sobre el único hijo de aquella casa fiel, la almohada de impecable blanco.

—Ah! eres tú, *Mayía*!—dijo volviendo en sí como si despertase de un sueño.

—Vamos,—exclamó el oficial español—encárguese de ese prisionero y en marcha.

Carlos Preval se puso súbitamente en pie; buscó su arma; intentó resistir, inútilmente; diez hombre se le echaron encima y le ataron codo con codo.

—Está bien—fué lo único que objetó.

Incorporáronse á la columna enemiga. Conducido en aquel estado de debilidad y aniquilamiento, hacia el Cobre, ya en marcha, con una entereza y valentía asombrosas, se dirigió al jefe español.

—Tengo mis padres y hermanos en Santiago de Cuba. Me llamo Carlos Preval. No deseo que contemplan mi suplicio. Mándeme á fusilar aquí mismo.

El jefe conmovido con prueba semejante de amor filial, consintió.

Un oficial español, noble y bravo, se acercó á Preval en el momento de cumplirse su deseo.

—Deme usted la escarapela cubana que lleva en el sombrero; se la entregaré á su madre como recuerdo suyo.

Aquella bella escarapela de cuentas había sido bordada por cubanas de Bayamo; la de *Mayía* era igual.

Al poner su último mensaje de amor en la mano del generoso oficial español le dijo con voz insegura:

—¡Dele un abrazo! ¡Madre desdichada!—Pero recobrando su sangre fría se puso de frente y exclamó:—La otra escarapela la tiene *Mayía*!

Y la descarga le desplomó.

Como una reliquia santa se guarda aquella escarapela de la libertad. ¡Habrá quien la use más adelante!

La otra escarapela la tiene el Coronel José María Rodríguez. Ni la traición ni el desaliento la han deshonrado... ni la deshonrarán!

GONZALO DE QUESADA.

Febrero 10 de 1895.

CUBA CITY

(De El Mosquito, Tampa.)

LA vida es un conjunto de transiciones. De la sombra á la luz; de la colonia á la tierra de la libertad. De la licencia á la vida del trabajo honrado. Del rico incrédulo por voluntad ó por sistema, al obrero que de su trabajo diario separa el óbolo para la libertad de la patria esclavizada. En tierra extraña, alejados de su país de delicias, alojados en un triste peñón de pescadores y vaqueros, levantan un pueblo con su trabajo y su industria: con ellos van todas las señales del progreso, para recibir, como premio á sus esfuerzos, todas las muestras de la ingratitud de los avaros dueños de la tierra.

Sin cansancio y con valor el pueblo errante levanta su tienda en busca de tienda menos ingrata, abandona el fruto de su trabajo, castigando con la ruina próxima, á los que ciegos la abandonaron, y en seis meses en los arenales de Florida, ven los ojos atónitos levantarse un pueblo, de casas pobres, pero donde es norma el trabajo y el servicio constante de la patria irredenta.

A los tímidos que dudan del poder cubano para mañana, vengan á ver el esfuerzo de que es capaz este grupo de cubanos.

Los que en tierra extraña y sin amparo pueden realizar este trabajo y guardar su óbolo para la redención de su país, ¿qué no podrán hacer mañana en su tierra libre y feliz?

A través del tiempo conserva la familia la tradición de la patria, á pesar de todas las desgracias sobrevive el culto á los héroes de la guerra, á prueba de decepciones aún se conserva la fé en el porvenir y en el próximo triunfo de la libertad.

Aún el joven sueña con las horas de gloria y de combate, aún se conserva el ideal de la guerra, como el fuego sagrado, y el anciano recuerda á sus hijos la época gloriosa de la revolución de Yara como modelo que debe imitar mañana.

Aquí se respira el ambiente cubano, se vive y se piensa constantemente en Cuba; sin odio para los dominadores, pero con la firme resolución de sostener la lucha constante y tenaz hasta conseguir la libertad.

Una victoria aliada, una decepción de débil fuerza para recobrar lo perdido.

Se ha luchado con fé para hacer Patria y se continuará con igual fé hasta conseguir, ver ondear en Cuba el pabellón de la estrella solitaria.

CUBA.

EGOS DE LA COLONIA

CIEGO, más que ciego, insensato, es el que todavía, apesar de las rudas y constantes lecciones de la experiencia persiste en encontrar fórmula de avenimiento entre una metrópoli voraz, como la española, y dos islas sujetas á una dominación que las arruina y las envilece.

No hay como pasar la vista por los periódicos liberales que viven de misericordia en las antillas españolas, para comprender el desaliento, ya rayano en la desesperación, que cunde en todas las clases sociales.

A la vista tenemos un periódico de Puerto Rico, *La Democracia*, de Ponce, y á propósito de la cuestión monetaria, cada vez más sombría y más irresoluble, dice de las infelices clases proletaria:

“¿Quiénes son esos expectros con que el viandante tropieza por los caminos de Yauco, de Sabana Grande, de Mayagüez, pálido el cutis, enfermizo el semblante, humilde la actitud, sin energía, sin fuerza, cadáveres que pueblan esta necrópolis viviente que se llama Puerto Rico?”

¿Son sin duda seres extraños, que llegan de de climas remotos, donde la clase proletaria no libra su subsistencia holgadamente; donde no puede hacerse pagar su trabajo por sí misma sin necesidad de protectores?”

El campesino que cultiva la caña y el café ocupa una choza miserable, que no le guarda de la intemperie; no come, no viste, no calza, no disfruta el placer más frugal y más sencillo.

Se alimenta de sazones y legumbres que debilitan son complexión, ya desmedrada por la herencia; que restan glóbulos rojos á su sangre, ya muy pobre por la miseria fisiológica; que le van convirtiendo en masa buena para todas las explotaciones de la codicia y para todos los males de la servidumbre.”

Y más adelante aún es más expresivo el

colega. Veámoslo en los siguientes párrafos:

“¿No hay pobreza y hambre en Puerto Rico? ¿No decae la raza que puebla nuestros campos por falta de vigor físico? ¿No causa tristeza profunda ver á esas infelices mujeres que discurren por los caminos, débiles, cloróticas, incapaces de alimentar bien á los hijos que les dió la naturaleza, con sus pechos agotados por la falta de una alimentación sana y abundante? ¿Y cómo ha de alimentar el campesino á su familia con cincuenta centavos mejicanos—treinta centavos oro—por cada día de trabajo?”

Más que nada nos apena el carácter de nuestro pueblo, la ignorancia de nuestro pueblo, que no se levanta á protestar contra las medidas que no le salvarán, ni mejorarán las condiciones de su vida.

La propiedad se encuentra en pocas manos; el capital se centraliza. Y el jornalero, que lo levantó, que lo fabricó, que lo amasó con sus callosos dedos, no tiene nada: no tiene ni una chaqueta para sus hombros, ni una saya de percal para su mujer, ni un techo de barro para sus hijos, ni un goce para el ánimo de todos los suyos.”

Desgraciadamente el periódico ponceño, que con tanta exactitud diagnóstica el gravísimo mal, se equivoca en la elección del remedio que ha de salvar al cuerpo social hondamente perturbado. No es la autonomía, ineficaz aun planteada de buena fé, la que puede devolver la perdida potencia vital á un pueblo rodeado de repúblicas jóvenes y florecientes, sino la independencia absoluta, con la cual el pueblo sabrá arrojar lejos de sí todo lo que obstaculice su marcha progresiva y desenvolver sus hoy estancadas fuentes de riqueza. Entonces podrán decir con entera conciencia los obreros puertorriqueños que “libran su subsistencia holgadamente, y saben hacerse pagar su trabajo sin necesidad de protectores.”

Y que el partido autonomista puertorriqueño—hoy en el retraimiento—no tiene ya razón de ser, lo dicen muchas personalidades á él afiliadas, las que piden el ingreso en el partido monárquico-fusionista de que es jefe el señor Sagasta.

He aquí cómo se expresa *El Criterio*, de Humacao, periódico republicano afiliado al partido autonomista puertorriqueño.

“Pase el que se demuestren más ó menos simpatías en favor de tal ó cual proyecto de Ley, todavía en cien brazas de agua; pero de esto á ingresar en el partido sagastino va seguramente mucha diferencia.

Para venir á parar á semejante solución, francamente no valía la pena de haber combatido los candidatos sagastinos en tiempo de Gomez Pulido ni en tantas ocasiones posteriores.

Con cualquier nombre, no seríamos ni más ni menos que lo que son los incondicionales: juguete de la política insana que empobrece y arruina á España, así en Europa como en su todavía importante imperio colonial.”

“Pero es algo serio el proyecto de convertir en monárquicos, por arte de *birlibirloque*, á tantos republicanos militantes en la colectividad autonomista, y creemos que la tendencia á que aludimos, lejos de favorecer en nada á nuestro partido ha de restar de él muchas fuerzas obligadas á ello por la imperiosa ley del decoro.

Por supuesto esas fuerzas no dejarán de ser autonomistas, pero si hoy renunciaron á dar carácter republicano á la colectividad en que militan, respetando los sentimiento de los que de otro modo piensan y para no quitar cohesión á los partidarios de nuestras doctrinas, se verían entonces en el caso de constituir el partido republicano autonomista que podría agregarse ó no á alguna de las fracciones republicanas de la Península pero que de cualquier modo mantendría buenas relaciones con todas en provecho de nuestro ideal.”

“Creemos que aquellos hombres que en la Asamblea de Ponce constituyeron el partido autonomista puertorriqueño y los que en Mayagüez ratificaron todo lo esencial del credo autonomista obraron con mucha prudencia y con mucha cordura en el asunto.

Hoy se quiere desvirtuar aquella tendencia previsora, y todo ¿por qué? Porque un ministro de Ultramar, el señor Maura, formó y presentó á las Cortes un plan, procurando transigir con las exigencias de la opinión liberal antillana, por supuesto dejando lugar para que obispos é intendentes, y coroneles de voluntarios y presidentes del Casino Español, de la Habana, etc., tengan oficial representación en la práctica de aquellas leyes, de modo que fácilmente puedan

desvirtuarlas ó mistificarlas, cuando así les convenga.”

A nosotros, revolucionarios convencidos y persistentes, no nos sorprenden esos acomodamientos incomprensibles, porque no son otra cosa que depuraciones morales del gran ideal patriótico. Al lado de España ha de ponerse todo lo rutinario y egoísta de la colonia: al lado de la patria independencia, se agruparán todos los elementos sanos, todos, los que tienen fé en los grandes destinos de América, todos los que quieren ser ciudadanos de su propia nacionalidad.

Y es claro que los más y los mejores hemos de ganar, la definitiva batalla de la libertad.

A. ella vamos.

En cuanto á la seguridad individual, esa está á merced de cualquier cacique soberbio, cuyos actos no se pueden poner en tela de juicio sin atraer sobre la cabeza del desdichado que tal hace, los rayos de su vengativo encono.

Ya no basta en Puerto Rico, para hacer callar al periodista independiente y digno, el secuestro del periódico, la multa abrumadora ó la prisión bochornosa. Ahora el procedimiento es más expeditivo: se arma de garrotes á unos cuantos miserables quienes, traídoramente, asaltan al defensor de los intereses populares, hasta dejarlo en tierra casi sin vida. He aquí un ejemplo ocurrido recientemente en ciudad tan culta como es la de Mayagüez:

“Ha sido víctima de una villana agresión en la ciudad de Mayagüez el señor don Jovino de la Torre, Director del viril colega “La Publicidad”

Por lo que se desprende de los que leemos en varios colegas sus agresores, hombre comprados, sin duda, le velaron cuando iba para su casa, y á traición le agolpearon brutalmente con un palo hasta dejarlo tendido en la calle ostentando varias contusiones de consideración y una herida en la cabeza.

Imposible parece que haya hijo del pueblo que se preste á servir de instrumento para herir al defensor de sus intereses.

El Director de “La Publicidad” no ha cometido otra falta que la de criticar noblemente los actos de una administración que á su juicio no era la que correspondía á una ciudad de la importancia de Mayagüez.

Este antecedente y el no menos importante de haberse encontrado un trozo del garrote con que tres villanos le acometieron, puede servir de guía á la justicia para encontrar á los agresores y por ende á sus mandatarios.

No creemos quede impune hecho tan vandálico del cual protestamos, por su salvajismo, y excitamos á los vecinos de Mayagüez que conozcan á quien pertenecía el garrote, cuyo trozo ha aparecido, para que concurren á declararlo.

Ahora, por lo que respecta al viril compañero, puede contar con nuestra adhesión, pues á su lado nos encontramos con lo poco que valemos para ayudarle en lo que podamos serle útil.”

A lo dicho añade *El Imparcial*, de la expresada ciudad de Mayagüez, que los autores del atentado, según confesión del agredido, fueron el barrendero municipal Pascual Mastré y el guardia Eleodoro Ruiz.

Seguramente que estos empleados, de escaleras abajo, no cometerían el acto vandálico por su propia cuenta; alguien, de escaleras arriba, concitaría á sus esbirros contra el desventurado periodista.

Y aún hay quien viva tranquilo dentro de la colonia, y busque procedimientos equívocos para perpetuar la dominación española en América! . . .

UN LOGO.

(HISTÓRICO.)

POR una de las más concurridas calles de la Habana caminaba un anciano con paso rápido, los ojos al cielo, la cabeza hácia atrás cubierta de espesa y descompuesta cabellera que caía por la espalda: la curiosidad me hizo seguirle. Unos muchachos jugaban; el anciano se aproximó al grupo con su andar precipitado. Ya delante de los muchachos, uno le gritó:

—¡Botín! ¡Botín! ¿Cuándo te quitas la melena?”

El transeunte volvió su rostro arrugado, fijó sus ojos en los atrevidos, y como si le hablara á todo un pueblo contestó:

—Cuando Cuba sea libre!

Dióles la espalda y continuó su camino. Los niños se miraron, repitiendo las frases del caminante, mientras que un espectador de los muchos que presenciaban la escena pronunció su fallo: “¡Es un loco!”

Seguíle: á pocas cuerdas volvieron los chiquillos á molestarlo.

—El barbero le anda buscando, exclamó un mal criado. El anciano por toda contestación respondió frente á una pareja del Orden Público: —Cuando Cuba sea libre!

Los policías se guiñaron el ojo, y el hombre de la cabellera misteriosa continuó su pasco. Al fin llegamos á una callejuela solitaria en la que son raros los transeúntes: llamó en una pobre casucha; la pequeña puerta quedó abierta y tras sus hojas despintadas y carcomidas por el tiempo, desapareció mi perseguido.

Al poco rato llamé á su puerta, y por el ventanillo asomó la cabeza el anciano.

—Deseo hablar con usted, le dije.

Sus ojos azules me escudriñaron; una lágrima asomó per sus pestañas, humedeció su mejilla y se perdió en su abundante barba cana.

—Quiero hablarle de Cuba, buen amigo.

Sus ojos llorosos se transformaron, y tal parecía que un fuego interno le devoraba el corazón: temblé de miedo; quise sonreír y hablarle para convencerlo; pero no me dió tiempo, se llevó la mano derecha á la cabeza y alzando sus ojos al firmamento, dijo:

—Cuando Cuba sea libre, y cerró la ventana.

CAYO ROMANO.

LOS POETAS DE LA GUERRA

Hermoso volumen de 150 páginas, de poesías escritas en la Revolución, con un prólogo por José Martí y notas biográficas por Serafin Sanchez, Fernando Figueredo, Gonzalo de Quesada, etc.

Se vende en la Redacción de PATRIA y en la IMPRENTA AMÉRICA, á 50 cts. el ejemplar.

HEROES HUMILDES

BIOGRAFÍAS DE REVOLUCIONARIOS CUBANOS POR SERAFIN SANCHEZ

Un volumen de 150 páginas hermosamente editado. De venta en la

Redacción de PATRIA.

IMPRENTA “AMÉRICA”

S. FIGUEROA.

284-286 Pearl St. New York.

ABIERTO este establecimiento tipográfico al favor de los que hablan nuestro idioma y tienen nuestros mismos ideales y sentimientos artísticos, garantiza la bondad y corrección de todos los trabajos que se le encomienden, por extensos, difíciles ó complicados que sean.

Puede hacerse cargo de toda clase de

Traducciones del Español

á los idiomas Inglés, Francés, Alemán,

é Italiano ó viceversa.

H. W. Peabody & Co. COMERCIANTES COMISIONISTAS EN GENERAL.

Reciben consignaciones de toda clase de productos de México, las Antillas y todo Hispano-America.

58 NEW STREET, New York.

Director del Departamento Español Enrique T. Martín.

**PROFESIONES,
Artes, Industrias
PUERTORRIQUEÑAS Y GUBANAS.**

MANUFACTURAS

DE TABACOS, CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

- ADAY, R. V., 34 Old Slip.
- AGUERO, J. M., 50 Fulton St.
- AGUILAR, T., 236 Bleecker St.
- BARRANCO & Co., 281 Pearl St.
- BETANCOURT, F., 29 Fulton St.
- BALMACEDA, Luis, 932 Columbus Av.
- COSIO & Co., 130 Maiden Lane.
- CORDERO Bros. & Co., 214 Pearl.
- CORDERO y Miranda, 185 Prince St.
- FONSECA & CO., 169 Front St.
- FRAGA, Juan, 839 Fulton St., Brooklyn
- GALINDO, R. C., 20 1/2 Fulton St.
- LOPEZ Havana Cigar Co., 36 Maiden Lane.

- MANRESA, J., 32 Platt St.
- MARTINEZ Ibor & Co., 89 Water St.
- MEDINA, Eligio, 6 University Place.
- OLIVELLA, L., 149 Bleecker St.
- O'FALLON, S., 627 Columbus Ave.
- PEREA Bros., 91 Barclay St.
- QUESADA, F., 320 Fourth Ave.
- RODRIGUEZ, L., 7 Courtland St.
- RODRIGUEZ, R., 62 E. Fourteenth St.
- RODRIGUEZ, A., 5 Beekman St.
- ROIG, J. P., 105 Maiden Lane.
- SAUME, J., 195 Allen St.
- TRUJILLO & Benemelis, 18 Burling Slip
- TRUJILLO & Sons, 90 Wall St.
- XIQUES, J. F. J., 489 Broadway.

MANUFACTURAS

PAÑOLAS Y AMERICANAS QUE, ADEMAS DE LAS ARRIBA EXPRESADAS, EMPLEAN CUBANOS Y PUERTORRIQUEÑOS

- Amo, Perez & Co., Fulton y Front.
- Argüelles, Isidro, 172 Pearl St.
- Argüelles, Lopez & Co., 222 Pearl St
- Díaz A. & Co., 118 Maiden Lane.
- García Pando & Co., 228 Pearl St
- García & Vega, 171 Pearl St.
- García & Guerra, 22 Gold St.
- Ghio & Rovira, 251 E. Thirty-third St.
- Guedalia & Co., 54 Third Ave.
- Jacoby S. & Co., E. Fifty-second St.
- Lopez, R., 16 Cedar St.,
- Lozano Pendas & Co., 209 Pearl.
- Monne & Bro., 39 Barclay.
- Perez, M., 150 E. Fourteenth St.
- Ottenberg, G & Bros., 2d Ave & 22d Street.
- Torres, J., 93 Maiden Lane.

COMERCIANTE.

- M. N. Glynn, 12 Old Slip.
- Del Valle Socarrás, 130 Pearl St.
- Asencio y Cosio, 33 Pine street
- Barrios, Zacarias, 23 Coenties Slip
- Barranco, Manuel, 281 Pearl street
- Córdova, Pedro, Corredor, 180 Pearl
- Cestero, J. N., 76 Pine street
- Ferrer, Carlos, 39 Broad street
- Fowler, R., 138 Pearl street.
- Garmendia, F., Cotton Exchange B'ding
- Giberga, Benjamín, 118 Wall street
- Guerra, Benjamin, 281 Pearl street
- Gutiérrez, José A., 75 Pine street
- López, Virgilio, 40 Pearl street
- Marsans, Rómulo, 118 Wall street
- Martínez, Aristides, 207 Pearl street
- O'Kelly, José E., 142 Pearl street
- Perera L., 119 Fulton street
- Pierra, Fidel G., 81 New street
- Pedraja, Rafael, 4 Cedar street
- Sariol, Arturo 81 New street
- Suzarte, E., 81 New street
- Souto, B., 160 Front street
- Veranes, Luis, 81 New street
- Zaldo, E., 4 Cedar street

MEDICOS.

- Agramonte, Enrique, 132 W. 98 St.
- Alvarez, J. R., 1350 Lexington Avenue.
- Amabile, F., 1636 Lexington St.
- Arango, Agustín, 125 E 26th St.
- Baralt, Luis A., 250 W 55th St.
- Crispin, Antonio, 1654 Madison Ave.
- Fernández, A. M., 140 W 10th St.
- Ferrer, J. M., 35 E 31st St.
- Gomez, H., 152 W 123d St.
- Gutiérrez, R., 107 W 54th St.
- Henna, J. J., 8 W 40th St.
- Miranda, R. L., 349 W 46th.
- Portuondo, B. H., 340 E 116th St
- Pell Davis, F., 320 E 26th St.
- Quesada, G. J., 213 W. 127th. St.
- Reiling, F., 210 E 50th St.
- Romero, G., 120 E 80th St.
- Sauvalle, J. S., 228 E 13th St.
- Sabater, D., 107 E 30th St.
- Sarlabous, E. J., 96 MacDougall St
- Terry, Antonio.
- Varona, J. de la C., 327 E 31st St.
- Vidal, E. C., 241 E Fifty-second St.
- Vidal, J. E., 48 Beach St., Stapleton, S. I.
- Victoria, J. Lopez, 322 E 69th St.
- Zayas, Lincoln, 356 W 56th St.

TABACOS PUROS SUPERIORES
fabricados en Key West con rama Habana de primera clase.



POR OPERARIOS CUBANOS.
De venta en todas las Tabaquerías de los Estados Unidos.

—BROOKLYN—

- Buchaca, 253 E Reid St.
- Costales, A., 518 Evergreen
- Criado, L. F., 147 Fort Green
- De Castro, J. F., 553 Henry
- Figuera, M., 12 Stuyvesant Ave.
- Osorio, Justo, 57 Concord St.
- Ponce, N. J., 337 First St.

ABOGADOS.

- Agramonte, Emilio, 280 Broadway
- Del Pino, Emilio, 45 William
- Gonzalez, Antonio C., 35 Broadway
- Jones & Govin, 45 Cedar.
- Ponce de León, Néstor, 40 Broadway
- Quesada, Gonzalo, 58 William
- Roura, José, 4 Warren.

NOTARIOS.

- González, Antonio C., 35 Broadway
- Ponce de León, Julio, 40 Broadway
- Ponce de León, Néstor, 40 Broadway
- Vintleim Maiden, G., 45 Cedar St.

PROFESORES DE MUSICA.

- Agramonte, Emilio, 100 Lexington Ave.
- Castellanos, Miguel, 124 W. 127th.
- Fuentes, Pedro M., 132 W 44th St.
- Godoy, José, 120 W 35th St.
- Núñez, Gonzalo, 1976 Lexington Ave.
- Navarro, Rafael.
- Salazar, Isabel.
- Salazar, Pedro.

DENTISTAS.

- Agramonte T., 100 Lexington Ave.
- Lopez, Oscar, 8th Ave & Thirty-fourth St
- Ochoa, Raul, 103 E Fourteenth St.
- Sabater, Domingo, 107 E 30.
- Zayas Bazán, Virjilio, 108 E. 17.

ALBERTO GUTIERAS,
CIRUJANO DENTISTA.
3605 Locust Street, Philadelphia.

ARTISTAS.

- Edelman, Federico, 232 W 14 street.
- Jimeno, Patricio, 232 14 street
- Molina, Alberto, 341 5th Avenue

COLEGIOS.

- Palma, Tomás Estrada, Central Valley, Orange, N. Y.
- Quesada, "Flora y Leopoldina," 60 Lexington Ave.

PERIODICOS.

- "El Porvenir" 51 New Street
- "Revista Popular" 46 Vesey street.

BOTICAS.

- Peraza, Domingo, 301 Third Ave.

BODEGAS.

- Desvernine, P., 52 Beaver
- Lezpona, F., Maiden Lane 70

RESTAURANTS.

- Boulangier, 22 W Third Street
- Calderín, P., 236 Sullivan
- Moreno, J., 173 Prince
- Pollegre, Guillermo, 14 Pearl

LOGIAS.

- Logia "Estrella de Cuba" Benjamín Giberga, Venerable Maestro, 118 Wall Street.
- Logia "La Fraternidad" M. Andrade, Venerable Maestro, 220 E 15th Street.

PRESIDENTES

DE SOCIEDADES CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

- "Ignacio Agramonte" J. F. Silva, 214 Pearl Street
- "La América" Francisco Lahens, 214 Pearl.
- "La Igualdad" Manuel Coronado, 944 Third Avenue.
- "Los Treinta" P. Calderín, 235 Sullivan
- "La Fraternidad" M A Tirado 36 Vesey St.
- "La Liga" Rafael Serra, 74 W Third street
- "San Carlos" Eusebio Díaz, 1372, Third Ave.

CLUBS POLITICOS.

- "Los Independientes" Juan Fraga, 839 Fulton, Brooklyn
- "Borinquen," Sotero Figueroa, 295 Broadway
- "Pinos Nuevos" Federico Sanchez, 860 W 9th Av
- "Cubanacán" Gonzalo de Quesada 349 W Forty-sixth Street

SECCION DE ANUNCIOS.

HOTEL CENTRAL.

-Nos. 154-156, W. 14th Street-NEW YORK

HOTEL DE 1.ª CLASE.

ESPECIALMENTE

Para Familias Latino-Americanas.

MAGNÍFICAS HABITACIONES.
CUARTOS CORRIDOS
COCINA ESPAÑOLA
Y FRANCESA.

Precios Moderados.

Se habla español, francés é inglés. El Agente de la casa se encontrará en los muelles á la llegada de los vapores.

Gervasio Pérez,
Propietario.

HOTEL DE SUAREZ

CONOCIDO POR

**EVERETT HOUSE,
EN SARATOGA.**

Este Hotel bien conocido de los viajeros de las Antillas y toda la América latina, se abrirá al público el día 1 de Junio, y continuará hasta el 1 de Octubre.
Durante el invierno se han hecho en él importantes mejoras, además de las ya conocidas, con lo cual es sin duda uno de los más convenientes para familias.

Precios: De \$2-50 á \$4-00 diarios
ARREGLOS ESPECIALES PARA FAMILIAS.

Para precios y demás informes dirigirse á
P. M. SUAREZ, Propietor.

NOTA A LOS VIAJEROS.—El Sr. Suárez ha sido nombrado Superintendente del HOTEL INN en Port Tampa, para la próxima temporada de invierno. Sepa sus amigos y los viajeros, pues allí estarán tan bien servidos como en su propia casa.

Arturo Berutich.

E. Spinetti.

HOTEL AMERICA



PRECIOS CUARTO SOLO DESDE \$1.00 CON ALIMENTOS DE \$2.50 A \$3.50

—NUESTRA NUEVA SUCCURSAL—

HOTEL AMERICA

1469 MICHIGAN AVENUE CHICAGO.

PRECIOS DE \$ 3.50 A \$ 5. DIARIOS. POR HOSPEDAJE COMPLETO.

SI PARLA ITALIANO.—ON PARLE FRANÇAIS.—FALLA-SE PORTUGUES. BERUTICH & SPINETTI PROS.



**INSTITUTO
ESTRADA PALMA**

de Enseñanza primaria y secundaria.
(FUNDADO EN 1885.)

Trasladado este establecimiento á un espacioso edificio con notables mejoras, recibe niños y jóvenes de todas edades y niñas de siete á catorce años.

Varios estudiantes de Hispano-América se han preparado en corto tiempo en este Instituto y han ingresado con éxito en la Universidad de Medicina y en la de Cornell, Ithaca.

Para catálogos y demás pormenores dirigirse á

Tomás Estrada Palma.
Central Valley, Orange County, N. Y.

GRAN FABRICA

DE

CIGARROS HABANOS

"LA AMERICA"

DE SEBASTIAN CABRERA.

178 Rockway Ave. Brooklyn, N. Y.

HERMINIA ANDRADE DE BENECH
PERFECCIONADA MODISTA.

Ofrece sus servicios al público en general y se hace cargo de toda clase de trabajos de bordados en seda, muselina, olán, lino y otros generos.

Recibe órdenes en el No. 374, 8th. Avenida, entre 28 y 29 Sts.—N. Y.

CRIMENES HISTORICOS.

COMETIDOS EN CUBA POR LOS ESPAÑOLES,

—por—

J. D. HERNANDEZ.

Se vende en esta redacción á cincuenta centavos el ejemplar.

"BASAYOS POLITICOS."

ARTICULOS Y DISCURSOS

—por—

RAFAEL SERRA

Un volumen de ciento cincuenta páginas. —Agente, M. de J. González. 206 East, 85th. Street.

A. T. BERUTICH. E. SPINETTI.

Hotel America.

1469 Michigan Avenue,
CHICAGO

Succursal del Hotel AMERICA de N. York

El único Hotel español é hispano-americano, situado en el punto más elegante y aristocrático de la ciudad.

PRECIOS: de \$3 \$4 diarios, según las habitaciones.
CABLE: BERUTICH.

ANTONIO RODRIGUEZ.

Residente en esta ciudad hace diez y seis años, y habiendo trabajado en las mejores fábricas de Nueva York, se ofrece á la colonia Española é Hispano-Americana para todos los

**TRABAJOS DE JOYERIA
Y COMPOSICIONES.**

Garantizando todos sus trabajos.

Acudo á recoger los trabajos por medio de un aviso postal.

205 East 83d St., NUEVA YORK.

"NATUEY."

Poema Dramático

—por—

FRANCISCO SELLEN.

Se vende en la Redacción de PATRIA á 50 centavos el ejemplar.

"EL GRAN-

-LUCERO."

—NOVELA INGLESA TRADUCIDA POR—

BENJAMIN GIBERGA.

De venta en la Redacción de PATRIA á treinta y cinco centavos ejemplar.

Imprenta "America."

284-286 Pearl St., corner Beekman St.

Número 147
4 de febrero de 1895



Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

Nuestra América ED, 192-195

De otros autores

Enrique Loynaz del Castillo: La patria es Martí (Del Yara)

Ricardo Palma: Fragmento

Nicanor Botet Peraza : Fragmento del periódico “ Las Tres Américas ”

Gonzalo de Quesada: Carlos Preval

Cuba: Cuba City (de El Mosquito de Tampa)

Cayo Romano: Un loco (Histórico)

Sin firma

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos

¡Adelante!

Ecos de la colonia